

R=3767.



" LA FLORISTA DE PARÍS "

=====

|| Apunte de comedia lírica, origi-
|| nal de **LUIS TEJEDOR** y **RAFAEL FER-**
|| **NANDEZ-SHAW**. Música de **LEOPOLDO**
|| **MAGENTI**.

=====

ACTO UNICO.

=====

RFS-177

MADRID-12028

Expediente núm. R-3767



F. E. T. DE LAS J. O. N. S.

VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR

TEATRO

CLASE DE LA OBRA COMEDIA LIRICA
TITULO "LA FLORISTA DE PARIS"
AUTOR O AUTORES LUIS TEJEDOR Y RAFAEL FERNANDEZ SHAW-MTº, MAGENTI
EMPRESA O COMPAÑIA TEATRO APOLO DE VALENCIA
ENTRADA 22-1-43
SALIDA 4-2-43
RESOLUCION: AUTORIZADA



Vº. Bº.
EL DELEGADO NACIONAL DE PROPAGANDA

P.A.

Pratman



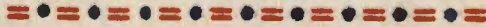
El Jefe de la Sección
de Cinematografía y Teatro,

[Signature]

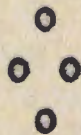
RFS-177



" LA FLORISTA DE PARIS "



ACTO UNICO.



P E R S O N A J E S

=====
=

- GENOVEVA.-** Veinte años. Rubia. Distinguida. Aire decidido. Viste como una modista.
- MAMA MOREL.-** Cerca de los cincuenta. No se resigna a ello y se pinta y es remilgada. Usa cofia. Traje de burguesa bien acomodada.
- FRANCINA.-** Diez y ocho años. Alegre. Atolondrada. Cofia y delantal de encaje.
- FLORISTAS.-** Como Francina. Son alegres golondrinas de los boulevares.

=====
=

- CARLOS.-** Veinticinco años. Buen mozo. Enérgico. Tosquedad mal fingida. Viste como hombre de pueblo.
- MARCELO.-** Algo más de veinte. Medroso y corto de luces. De obrero bien cuidado.

=====
=

La acción en París.- Año de 1.793.

Términos del actor.

=====
=

ACTO UNICO



====

El jardín de Mamá Morel, florista de gran reputación en París. Todo el foro lo ocupa un invernadero con puerta practicable en el centro.

En lateral derecho fachada posterior de la casa, planta baja y un piso, con puerta a la que se sale por tres escalones.

En lateral izquierdo el arranque de otro invernadero.

Por toda la escena macetas, tiestos y cajones cuajados de plantas florecidas.

Es una tarde de otoño; sobre las cinco.

====

- MUSICA -

(Al levantarse el telón están en escena FRANCINA y SEIS OBRERAS. Sentadas en corro, en tomo a un gran cesto que se supone lleno de flores y ramas. Están haciendo pequeños bouquets (que colocan luego en un cestillo que cada una tiene a su derecha. A poco de levantarse el telón se oye lejána una campana. Por la dere-

(cha sale MAMA MOREL.

- M.MOREL.- Tocan a rebato.
TODAS.- Un fuego sin duda.
M.MOREL.- Tocan a rebato
¿y dónde será?
FRANCINA.- En alguna casa
rica y linajuda
que el pueblo irritado
saqueando está.
M.MOREL.- ¡Qué tiempos, Dios mío!
TODAS.- ¿Dios mío, decís?
FRANCINA.- Dios ya se ha olvidado
de París.
M.MOREL.- Y el pobre Marcelo...
TODAS.- No temáis, señora.
M.MOREL.- Y el pobre Marcelo,
¿por dónde estará?
FRANCINA.- Si oyó la campana,
seguro que ahora
en alguna cueva
de horror temblará.
M.MOREL.- ¡Qué tiempos, Dios mío!
TODAS.- ¿Dios mío, decís?
FRANCINA.- No invoquéis nada sagrado
porque Dios ya se ha olvidado
de París.

(Santiguándose disimulada-
(mente, hace mutis Mamá Mo-
(rel por la izquierda.

FRANCINA.- ¿Falta mucho?

FLORISTAS.-

Poca cosa.

FRANCINA.-

Pues por hoy se concluyó.
Mamá Morel ya no es nadie;
¡hoy mando yo!

(Se ponen en pie, cogiendo
cada una su cestillo.

I.

Los "bouquets" de Mamá Morel
en París de fama son;
fiel trasunto de algún vergel
por su aroma y distinción.

Cuando salen a pasear
el burgués y el trabajador
un "bouquet" corren a comprar
que prefere a su dulce amor.

TODAS.-

Y en sus tiernas amantes
hallan risas y miel
al brindarlas galantes
un "bouquet" de Mamá Morel.

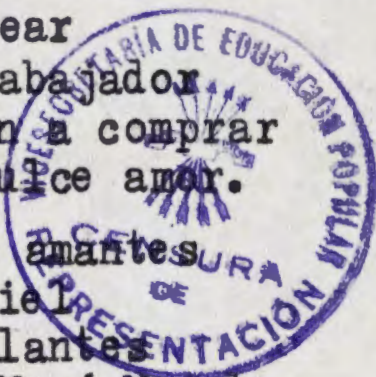
II.

Hace días tuvo lugar
un suceso de sensación.
Se llevaban a ajusticiar
según dicen, a un señorón.

Pasa el reo bajo el balcón
donde estaba una midinet,
y ella, llena de compasión,
al señor arroja un "bouquet".

TODAS.-

"Marchó ya satisfecho
al suplicio cruel
porque llevo en el pecho
un "bouquet" de Mamá Morel."



(Mutis chicas por la derecha)

- HABLADO -

(Por la izquierda sale MAMA
(MOREL.

M.MOREL.- ¿Aún no llegó Marcelo?

FRANCINA.- Ni le esperéis hasta la noche. Mejor dicho: ni le esperes hasta la noche, ciudadana Morel.

M.MOREL.- ¡Francina!

FRANCINA.- Sí, ya me imagino que se te hace muy cuesta arriba que yo te llame de tú, pero a nuevos tiempos nuevos modos.

M.MOREL.- ¡Descarada!

FRANCINA.- Además, así alejamos toda sospecha. Ya sabes lo que es una sospecha, Mamá Morel: la prisión, el proceso, la guillotina...

M.MOREL.- ¡No nombres en mi casa ese instrumento cruel!

FRANCINA.- Pues dicen que trae suerte hablar de ella.

M.MOREL.- ¿Quieres callar? Bajo su cuchilla he perdido mis mejores clientes. Los duques que regalaban canastillas a las bailarinas; los oficiales que mandaban cuajar de flores la habitación donde recibían sus visitas de amor. ¡Ay!: ese artefacto es mi ruina.

FRANCINA.- No lo creas, ciudadana Morel. Deja que pase algún tiempo y estos descamisados se enriquezcan; entonces serán ellos los que regalen flores a las bailarinas y a las costureras y a las... visitantes.

M.MOREL.- ¿Piensas tú?

FRANCINA.- Estoy segura. Mirad... digo mira. En mi calle había un mozo de cordel que ahora es miembro de un tribunal. Pues ya ha soltado la cuerda, come en un "restaurant" y ha comprado a su mujer un manguito y un sombrero. En cuanto siga ocho días condenando y confiscando, le parecerá horrible su mujer y empezará a hacer regalos a cualquier blanca paloma.

M.MOREL.- Así sea... ¡Y Marcelo sin llegar! ¿Le habrá ocurrido algo?

FRANCINA.- ¿Qué puede ocurrirle a un ciudadano tan valeroso?

M.MOREL.- No te burles de ese pobre niño al que quiero como a un hijo.

FRANCINA.- Ciudadana Morel, que por el distrito se murmura...

M.MOREL.- ¡Calumnia vil! Cierto que el mancebo es hermoso y gracioso como un Apolo, cier-

to que yo soy viuda y sensible, cierto que más que un dependiente es para mí un familiar, pero de eso a... ¡calumnias vil!

FRANCINA.- Pues no me parecería ningún disparate.

M.MOREL.- ¿Tú crees?... Le llevo algunos años. Claro que la diferencia no es tan grande... El cuenta veintidós... ¿Pero quién piensa?... Aunque al fin y al cabo... El es lindo y simpático como un amorcillo y yo blanda y tierna...

FRANCINA.- Como una amorcilla.

M.MOREL.- Basta de locuras, Francina.

(Suenan una campanilla)

FRANCINA.- ¿Será él?

M.MOREL.- No, Marcelo se llevó la llave.

FRANCINA.- Voy a ver entonces.

M.MOREL.- No abras sin preguntar. Y si son hombres no abras de ningún modo.

FRANCINA.- Ciudadana, piensa que el miedo es el mejor camino para subir a...

(Señal de cortar la cabeza)

M.MOREL.- ¡Lagarto! ¡Lagarto!

(Francina hace mutis por la casa. Mamá Morel mira a todas partes con recelo y lue-

(go saca del pecho unas medallas que penden de una cadena y las besa repetidas veces, guardándolas luego apresuradamente. Por la casa sale Francina seguida de Genoveva.

FRANCINA.- Pasa, ciudadana. Esta es la ciudadana Morel.

M. MOREL.- Para servirte. ¿Qué deseas? ¿Flores? Llegas a tiempo. Por dos francos te puedo dar medio jardín.

GENOVEVA.- No quiero flores.

M. MOREL.- ¿Qué quieres entonces?

GENOVEVA.- Trabajo.

M. MOREL.- ¿Trabajo?

GENOVEVA.- Necesito trabajar. ¿No^{se} está matando a unos pocos para que vivamos muchos? Pues yo soy de los muchos. Necesito comer y quiero trabajar. Tú tienes obreras; yo tengo derecho a ser una de ellas.

M. MOREL.- Pero piensa ciudadana...

GENOVEVA.- Piensa que te olvidas de lo que está ocurriendo en la Plaza de la Greve. Desde este momento soy una ciudadana obrera de tu industria de flores; no hablemos más.

M.MOREL.- Bueno, pues no hablemos más.

GENOVEVA.- ¿Qué salario vas a pagarme?

M.MOREL.- Las chicas que salen a vender ganan treinta sueldos y las propinas que reciben.

GENOVEVA.- Yo no quiero salir a vender.

M.MOREL.- Pero en casa ya tengo a Francina.

GENOVEVA.- Tendrás dos. ¿Qué ganas tú, Francina?

FRANCINA.- Cuarenta sueldos.

GENOVEVA.- Una miseria. Desde ahora Francina y yo ganaremos tres francos.

M.MOREL.- (¿Pero quién es este demonio?)

FRANCINA.- (¿Quién será este ángel?)

GENOVEVA.- No se discuta más. No te conviene discutir, ciudadana Morel. Si alzas la voz pueden oírte en la calle. Y al oírte se acordarán de tí y de que los aristócratas frecuentaban esta casa y se decían tus amigos...

M.MOREL.- ¡No se discuta más! ¿Cómo te llamas, ciudadana?

GENOVEVA.- Antes de la revolución me nombraban Genoveva; ahora me llamo Igualdad.

M.MOREL.- ¡Igualdad! ¿Y qué día es tu santo?

GENOVEVA.- El trece de agosto, cumplo los años a las cinco de la tarde; la hora en que

fué encarcelado el llamado Luis XVI.

M.MOREL.- Infeliz...

GENOVEVA.- ¿Infeliz, quien?

M.MOREL.- ¡Infeliz de mí!, que no recordaba tan fausta fecha...

GENOVEVA.- No la olvides nunca. Y dime; ¿en qué consistirá mi ocupación?. Supongo que Francina no será una esclava.

M.MOREL.- ¿Una esclava? ¡Oh, no! ¡Una marquesa!

GENOVEVA.- ¿Qué has dicho?.

FRANCINA.- ¡Te juro que no, ciudadana; te juro que yo no soy una marquesa, sino una pobre criada! ¡Ella sí que es una princesa!

GENOVEVA.- ¿Cómo?

M.MOREL.- ¡Ciudadana que no es verdad!. Aquí no hay más criada que yo. Yo riego, yo siembro, yo corto, yo... ¡yo me muero!.

GENOVEVA.- Pues vuelve en tí. Y si en tu pasado viste contra lo que el pueblo quiere, borra tu pasado obedeciendo ahora al pueblo. Te repito: ¿cual será mi ocupación?

M.MOREL.- Pues... abrir la puerta cuando llaman, atender a los compradores si viene alguno, cortar flores cuando yo te diga...

GENOVEVA.- Está bien. ¿Tienes una cofia y un delantal?

FRANCINA.- Yo te prestaré unos míos.

(Mutis rápido por la casa)

M.MOREL.- Oye, ciudadana Igualdad, ¿tú estás bien relacionada con los ciudadanos que hoy mandan?

GENOVEVA.- Son hermanos míos. Entre los girondinos tengo grandes amigos. Casi todos los "sans-culott" me conocen.

M.MOREL.- ¿También los "manns-culott"? ¿Te relacionas con esos señores?

GENOVEVA.- ¿Qué quieres de ellos?

M.MOREL.- Sencillamente, un papel... unas líneas que me garanticen como amiga de la revolución... Son tan frecuentes los registros...

GENOVEVA.- Te darán ese papel si lo mereces.

(Por la casa FRANCINA, con una cofia y un delantal.

FRANCINA.- Toma, aquí tienes. Sírrete de este espejo.

(Por uno pequeño que sostiene mientras Genoveva se pone la cofia.

GENOVEVA.- Gracias, Francina... Eres muy bonita.

(Se ha puesto también el delantal.

FRANCINA.- Tú sí que eres bonita. Más que bonita

¡preciosa!

M.MOREL.- Angelical.

FRANCINA.- Así; con la cofia y el delantal, parecen...

GENOVEVA.- ¿Qué parezco, Francina?

FRANCINA.- Como si llevaras un disfraz de carnaval. Pareces... una aristócrata disfrazada.

M.MOREL.- ¡Jesús!

(Se da un golpe en la boca)

GENOVEVA.- ¿Qué has dicho? ¿Yo una aristócrata?
¡Tiene gracia!

(Ríe de la mejor gana)

- MUSICA -

I.

GENOVEVA.- Aunque no lo creas, yo nací en Bretaña,
la región remota de la poesía,
en un pueblecito que sobre la costa
como una gaviota quizá se diría.

Es la vida ruda y es el mar bravío,
y es el cielo hosco y el pasaje fiero;
pero en lo más hondo del alma bretona
hay dulzuras vivas y hay amor sincero...

¡Campanario
de mi aldea lejana
que llamándome está!

¡Campanario,
yo también soy campana
que la vida voltea de acá para allá.

II.

Es mi dulce pueblo tierra de leyendas
y aún allí creemos en duendes y encantos
hay piedras malditas y fuentes de hechi-
y casas que nadie nombra sin espanto.^{zos}

Por eso las dulces niñas de Bretaña
cuando se enamoran aman con dolor
y ríen temblando que algún hada mala
les robe el tesoro de su puro amor.

¡Campanario
de mi aldea lejana,
que llamándome está!
¡Campanario
yo también soy campana
que la vida voltea de acá para allá!

M. MOREL)
FRANCINA)

¡Campanario
de su aldea lejana
que llamándola está!
etc.

- HABLADO -

FRANCINA.- ¿De manera que eres bretona? Pues nadie
lo diría: ¡pareces parisina!

(Suenan las campanillas)

GENOVEVA.-

(Deteniendo a Francina)

Déjame. ¿No quedamos en que unas de mis
obligaciones es abrir la puerta?

(Mutis por la casa)

FRANCINA.- ¿Será Marcelo?

M.MOREL.- ¡No te he dicho que se llevó la llave!

FRANCINA.- ¡Pues sí que es Marcelo!

(Por la casa sale Marcelo,
(trae en la mano una pipa.
(Viene nervioso y agitado
(y mira hacia atrás.

M.MOREL.- ¡Marcelo!

MARCELO.- Buenas noches mamá Morel... Digo, buenas tardes, Mamá Morel... Bueno ¿qué es ahora, tarde o noche?

M. MOREL.- Las cinco de la tarde, querido.

MARCELO.- Las cinco... ya... sí, sí... las cinco...

M. MOREL.- Vienes trastornado. ¿Cómo llamaste a la campanilla? ¿Has perdido la llave?

MARCELO.- (Accionando con la pipa)

Es que no entra... No sé qué puede sucederle, ¡pero no entra!

FRANCINA.- ¡Marcelo!

M. MOREL.- ¡Pero si es una pipa, desdichado!

MARCELO.- ¡Ah, no es la llave!... Ya decía yo... Y esa muchacha, ¿quién es?

FRANCINA.- ¡Calla!

(Por la casa sale GENOVEVA)

GENOVEVA.- ¿Conque éste es Marcelo?

MARCELO.- Para servir a usted, señorita.

GENOVEVA.- ¿Qué?

(Mamá Morel y Francina tosen
(intencionadamente.

M. MOREL.- Es una broma... ¡Es ~~tan~~ bromista! ¿Por
qué llamas señorita a la ciudadana? ¡A
la ciu-da-da-na!

FRANCINA.- ¡A la ciudadana!

MARCELO.- Ya. ¿De modo que la señorita es una ciu-
dadana?

M. MOREL.- Una fervorosa patriota. Los girondinos
son sus amigos.

MARCELO.- Vaya, vaya.

FRANCINA.- Desde hoy trabaja con nosotros. Gra-
cias a ella ganaremos doble salario.

MARCELO.- Bien, bien.

M. MOREL.- (Aparte)

(¡Es peligrosa! Sospecho que una "sans-
culotte".)

CARMELO.- (¿Sans-culotte?. ¡Pues nadie lo diría!)

M. MOREL.- (En alta voz)

¿Y por qué has tardado tanto? ¿Qué se te
ha perdido en la calle?

GENOVEVA.- Los buenos hijos de la Francia tienen
hoy su ocupación en la calle.

MARCELO.- Dice bien la ciudadana: ¡La ciu-da-da-na
¿No habéis oído tocar las campanas a re-

bato? ¡Pues allí estaba yo!

FRANCINA.- ¿En el campanario?

MARCELO.- ¡En el fuego! Hemos saqueado y quemado la casa de un noble: el Conde de Poisy.

GENOVEVA.- Calle de San Honorato, número veintidós.

MARCELO.- ¿Tratabas al conde?,

GENOVEVA.- ¿Por quién me tomas? Sabía que su casa estaba en lista para hoy.

MARCELO.- Yo pasaba casualmente por allí, cuando de pronto me he visto envuelto en una turba que desembocaba por todas las esquinas. Hombres, mujeres y chiquillos que gritaban como desesperados; ¡muera el conde!... ¡Qué brillo en las miradas! ¡Qué entusiasmo y qué calor en las voces!. De dos hachazos saltaron las puertas y allí entramos como un río que se desborda. En la casa no había bicho viviente. A los diez minutos todo estaba registrado y saqueado en provecho del pueblo. Luego una mujer se asomó a un balcón y pronunció una arenga encendida. "¡Hay que acabar también con las madrigueras!". Surgieron de no sé donde dos latas de petróleo. El entusiasmo y

el calor subieron de punto. A los cinco minutos ardía el palacio. A la media hora toda la manzana. Figuraos entonces el calor. Gritos, carreras, empujones, puñetazos..." ¡Hemos sido unos locos!" decían algunos. "¡Hay que sofocarlo!".

M. MOREL.- ¿Y lo han sofocado?

MARCELO.- Han sofocado a diez o doce patriotas que han perecido en las apreturas; yo mismo he estado a punto...

M. MOREL.- ¿Tú?

MARCELO.- Debo la vida a un bravo y generoso hijo del pueblo. Y aquí viene lo interesante de mi historia. Mamá Morel: desde este momento tenéis un servidor más en vuestro jardín.

M. MOREL.- ¿Qué dices?.

MARCELO.- Que ya había yo caído al suelo y ya empezaba el gentío a pasar sobre mis espaldas, cuando siento que dos fuertes manos me cogen y me levantan. "¡Ven, desgraciado!". En volandas me llevan a un portal donde me desmayo. Abro por fin los ojos y veo junto a mí a un joven vestido humildemente. "¡De buena te he li-

brado, amigo!". Hemos hablado un buen rato. "Y tú, ¿qué eres?". "Trabajo en casa de Mamá Morel, la mejor florista de París. ¿Y tú?". "No tengo trabajo, pero desde el momento en que te he salvado, tengo derecho a tu gratitud. Tu Mamá Morel me empleará."

M. MOREL.- ¡Demonio! (Y saluda)

MARCELO.- "¿Es buena patrona Mamá Morel?". Me ha preguntado. "Excelente" le he respondido". "¿Odia a los aristócratas?". "Naturalmente. ¿No ves que eran quienes se llevaban las mejores flores de su jardín?" "Pero, se las pagarían a peso de oro?". "¿Y es que hay oro para pagar una camelia real o una orquídea azul?". "¡Despojadores y ladrones!", Para concluir, que mi salvador está a la puerta esperando vuestras órdenes para entrar.

M. MOREL.- ¿Y otra boca más y otro salario más? ¡Imposible!

GENOVEVA.- Dí, Marcelo: ¿ese hombre es adicto a la causa del pueblo?

MARCELO.- De eso no me cabe duda. Los cabecillas le trataban con afecto y la turba le saludaba bulliciosa.

GENOVEVA.- ¡Dile que desde este instante es un ciudadano trabajador a las órdenes de la ciudadana Morel!. ¡Corre!

(Marcelo hace mutis por la casa.)

M. MOREL.- Pero ciudadana Fraternidad...

FRANCINA.- ¡Igualdad!

M. MOREL.- ¡Qué más dá!

(Por la derecha CARLOS, seguido de MARCELO.)

- MUSICA -

CARLOS.- Salve, ciudadanas.

M. MOREL.- Seas bien venido.

CARLOS.- Preciosas mujeres y precioso sitio.

MARCELO.- Es mi providencia.

M. MOREL.- (Es un descarado)

GENOVEVA.- (Es interesante).

FRANCINA.- (Es un mozo guapo).

CARLOS.- No sé si Marcelo os habrá explicado...

M: MOREL.- Nos has referido que buscas trabajo.

GENOVEVA.- Y que eres un mozo patriota y honrado. Ya estás admitido; ¿no es eso?

M. MOREL.- ¡Pues claro!

- CARLOS.- Ciudadana: muchas gracias,
y también gracias a tí.
El trabajo me entusiasma
sobre todo en un jardín.
- GENOVEVA.- ¿Soñador?
- CARLOS.- Y algo poeta
además de agitador.
Un verso más que un mosquete
hace la revolución.
- FRANCINA.- ¡Vaya un picó!
- GENOVEVA.- Bien se explica.
- MARCELO.- Ya veréis lo que es hablar.
- M. MOREL.- (Va a pedirme por lo menos
cinco francos de jornal.)
- GENOVEVA.- ¿Y tu nombre?
- CARLOS.- Dime Carlos.
- GENOVEVA.- ¿Tus proyectos?
- CARLOS.- Mi ambición.
- GENOVEVA.- ¿Tus amores?
- CARLOS.- Amo al pueblo
y también amo al amor.

I.

En un prado en San Denis, una mañana
una alegre mañana de primavera,
encontré una una pastora rubia y galana
de inocente mirada, boda hechicera.

"¿Me darás un abrazo, gentil chiquilla?"
Y riendo inocente la niña hermosa,
yo sentí sus cabellos en mi mejilla
y en mis labios su cara de seda y rosa.

- ESTRIBILLO -

Nunca el amor de una noble señora
puede tener la gracia y el sabor
que yo encontré en mi gentil pastora,
tan natural su risa y su rubor.

II.

En el "bois de Boulogne", en una glorieta
una tarde de otoño dulce y tranquila
encontré una graciosa, linda griseta
de cabellos de noche, negra pupila.

"¿Quién pudiera besarte como un hermano?"
Y riendo traviesa, con risa loca,
pronto tuve sus manos entre mis manos
y el fresón de sus labios junto a mi boca

- ESTRIBILLO -

Nunca el amor de una noble señora
puede tener la gracia y el sabor
de una gentil griseta encantadora,
tan natural su risa y su rubor.

TODOS.- Nunca el amor de una noble señora...etc.

- HABLADO -

CARLOS.- Creedme; nunca he envidiado sus mujeres
a los nobles ni a los poderosos. Valen
más las nuestras. Me empelagaría una Mar-
quesa, todo remilgo y fingimientos.

GENOVEVA.- Digo lo mismo de los hombres. Sería ca-
paz de dar de bofetadas a un Conde, to-
do cortesías y pamemas.

MARCELO.- Claro que sí. A mí, dadme una carnicera del mercado o una lencera de la calle de San Antonio. Rolliza, sanota, coloradota.

M. MOREL.- ¡Marcelo!

FRANCINA.- Pues a mí me gustan los mozos de taberna o los pescadores de San Germán. Altos, fuertes, oliendo a aguardiente...

M. MOREL.- ¡Francina!

FRANCINA.- ¡Juventud y fuerza!

MARCELO.- ¡Carne y hueso! Por eso digo que me déis ¡una carnicera!

M. MOREL.- ¡Basta! ¿Es que el pueblo manda que no se haga otra cosa que hablar por los codos?

CARLOS.- ¡El pueblo quiere que se trabaje!

M. MOREL.-

(A Carlos)

Allí está el pozo. Junto al brocal encontrarás una regadera. Riega todos esos cajones.

CARLOS.- ¡Encantado!

(Mutis por el foro izquierda)

M. MOREL.-

(A Genoveva)

Tú entra en ese invernadero y vete arrancando hojas secas y ramas tronchadas. Cuando concluyas, echa todas las persianas.

GENOVEVA.- Quedarás satisfecha de mi labor.

(Mutis por el invernadero
(del foro.)

M. MOREL.- Tú, Francina; ve disponiendo la cena y repara que ya hay dos bocas más. De aquí a la noche es posible que haya diez o doce.

FRANCINA.- Sí, ciudadana.

(Mutis por la casa)

MARCELO.- ¿Y yo?

M. MOREL.-

(Muy tierna)

Tú siéntate y descansa, querido niño.

(Se sientan los dos)

¿Estás muy fatigado? ¿Te duele algo?

MARCELO.- Todo el cuerpo, Mamá Morel. Debo tener en la espalda un muestrario de tacones.

M. MOREL.- ¡Bárbaros! ¡Bárbaros!

MARCELO.- ¡Por Dios, no gritéis! Con ese hombre y esa mujer en casa hay que cuidar lo que se dice.

M. MOREL.- ¿Qué haríamos para echarlos?. Si les diéramos mal de comer?..

MARCELO.- Os denunciarían por avaricia.

M. MOREL.- Si les obligáramos a trabajar desde el amanecer hasta media noche...

MARCELO.- Os denunciarían por abusos.

M. MOREL.- ¡Oh, qué idea! ¿Y si yo intentara enamorar a ese hombre...?

MARCELO.- Os denunciaría por malos tratos.

M. MOREL.- ¿Hay que resignarse, entonces?

MARCELO.- Quedan otros caminos. Podría yo intentar seducir a la ciudadana...

M. MOREL.- ¡Nunca!

MARCELO.- Mamá Morel...

M. MOREL.- Un niño casi, candoroso, puro, en tratos con una mujer tan peligrosa... ¡Nunca!

MARCELO.- (Intentando ponerse en pie)

¡Ay!

M. MOREL.- ¿Te duele mucho, pichoncito?

MARCELO.- Mucho, Mamá Morel. Voy a llegarme a casa de Franchot, el herbolario, a que me prepare una untura.

M. MOREL.- Ven, apóyate en mi brazo.

MARCELO.- ¡Ay, Mamá Morel! Sois como mi madre para mí... Y si no os gusta lo de madre...

M. MOREL.- ¿Qué, querido niño?

MARCELO.- ¡Mi abuela!

(La cara de Mamá Morel es un poema. Mutis los dos por la casa. Pausa. Por el foro izquierdo sale CARLOS, trae en la mano una regadera de gran tamaño que deja en el suelo. Luego se frota el

(brazo derecho, demostrando cansancio. Por fin se sienta y se enjuga el sudor. De la casa sale FRANCINA.)

FRANCINA.- ¿Ya estás cansado?

CARLOS.- Sí. ¿Quién manejaba antes este aparato?

FRANCINA.- A ratos Marcelo y a ratos yo.

CARLOS.- ¿Tú?

FRANCINA.- ¿Qué crees que no tengo fuerza?

CARLOS.- Me guardaré de probarlas. Oye: ¿y esa muchacha que habla con tanta autoridad, quien es?

FRANCINA.- No lo sabemos. Llegó un rato antes que tú; se empeñó en que tenía que trabajar aquí... y aquí se ha quedado. Parece una gran patriota.

CARLOS.- ¿Estás segura?.

FRANCINA.- ¿Qué quieres decir?

CARLOS.- Que hay muchos que fingen entusiasmo para disimular y emboscarse. ¿Cómo se llama esa mujer?

FRANCINA.- La ciudadana Igualdad.

CARLOS.- Un hombre demasiado bello. ¿Y a tí no te ha llamado la atención ninguna cosa?

FRANCINA.- ¿A qué te refieres?

CARLOS.- Que el olfato me engaña raras veces. Es-

cucha, Francina; vas a hacerme un favor que es un servicio al pueblo. Llégate al Comité del Distrito, ¿sabes donde está?

FRANCINA.- ¿Pero qué intentas?

CARLOS.- Obedece; la revolución lo exige. Llégate al Comité del Distrito y en nombre del ciudadano Carlos Marais dí que en esta casa se ha refugiado una mujer sospechosa. No lo olvides; en nombre del ciudadano Carlos Marais.

FRANCINA.- ¿Y tengo yo que ir a...?

CARLOS.- ¿Me harás creer que la proteges?

FRANCINA.- ¡Libreme Dios! Iré, iré, ciudadano.

CARLOS.- ¡Ya estás tardando!

FRANCINA.- Sí, sí... voy, voy...

CARLOS.- ¡Pronto!. ¡Ella!



(Empuja a Francina, que hace mutis por la casa. Carlos recoge la regadera y se va por el foro izquierdo. Paula. Por el foro sale GENOVEVA. Trae en la mano una gran tijera que deja sobre una silla, frotándose luego los dedos que la sostuvieron. Por fin llama.

GENOVEVA.- ¡Francina! ¡Francina!... ¡Ciudadana Mo-

rell!... ¿Me habrán dejado sola? ¡Francina!

(Va a entrar en la casa a
(tiempo que en la puerta apa-
(rece MARCELO.

MARCELO.- ¿Qué deseas, ciudadana?

GENOVEVA.- ¿Y la ciudadana Morel?

MARCELO.- Limpiándome las botas. Si puedo yo servirte...

GENOVEVA.- Quería unas tijeras más pequeñas; esas me destrozan los dedos.

MARCELO.- Pues son las que manejan las chicas.
¡No estás acostumbrada a trabajos duros!

GENOVEVA.- ¿Te importa eso mucho?... Oye: ¿Dónde está ese hombre que ha venido contigo?

MARCELO.- Allí lo tienes.

GENOVEVA.- ¿Y dices que los cabecillas le distinguían?

MARCELO.- Cómo que lo he visto. Debe ser un gran patriota.

GENOVEVA.-

(Misteriosa)

¿Sabes donde está el Comité del Distrito?

MARCELO.-

(Asustado)

¿Qué... qué quieres del Comité?

GENOVEVA.- Que te llegues allí y digas al ciudada-

no presidente que la ciudadana Igualdad sospecha de un hombre que dice llamarse Carlos.

MARCELO.- ¿Pero... pero yo tengo que ir a...?

GENOVEVA.- ¡No pierdas un instante!

MARCELO.- Como tengo las espaldas, no sé si llegaré al Comité. ¿No sería mejor...?

GENOVEVA.- Mejor es ir solo que ser llevado.

MARCELO.- ¡Claro, claro!

(Mutis renqueando por la casa. Genoveva le ve marchar. Luego se vuelve y se supone que ve venir a Carlos porque, apresuradamente, coge las tijeras y simula arreglar unas plantas próximas a la puerta de la casa. Pausa. Por el foro izquierdo sale CARLOS. Sin hacer caso de Genoveva, empieza a regar las macetas del foro. A poco silba discretamente. Genoveva demuestra una nerviosidad que crece por momentos; al cabo lanza un grito, tira la tijera y se lleva un dedo a la boca.

CARLOS.- ¿Qué te sucede?

GENOVEVA.- Me he cortado.

CARLOS.- ¡Bah! ¿Y te asusta un poco de sangre?

GENOVEVA.- ¡Tanta como corre todos los días!, ¿verdad?

(Prosiguen los dos su tarea.
(Carlos vuelve a silbar.

¿Qué es lo que silbas?

CARLOS.- Una musiquilla.

GENOVEVA.- Un minuetto de Exandet. ¿Eres músico?

CARLOS.- No.

GENOVEVA.- ¿Pues entonces, cómo conoces esa melodía que solo se tocaba en los salones?

CARLOS.- ¿Y cómo sabes tú que sólo se tocaba en los salones y que es de Exandet?

(Ella le vuelve la espalda.
(Toman los dos a su ocupación. Al fin Genoveva tira (las tijeras a tiempo que (Carlos tira la regadera.

GENOVEVA.- Ea, se acabó.

CARLOS.- Digo lo mismo.

GENOVEVA.- ¡La ciudadana Morel nos explota!

CARLOS.- ¿En qué trabajabas antes?

GENOVEVA.- Era doncella de la Marquesa de Haramont.

CARLOS.- (Despectivo)

¡Una aristócrata!

GENOVEVA.- Prefiero no hablar de ella. ¿Y tú?

CARLOS.- ¡Ayuda de cámara del Conde de Voisín!

GENOVEVA.- ¿El Conde de Voisín? Le oí nombrar muchas veces.

CARLOS.- ¿Le conocía tu señora?

GENOVEVA.- Sólo de referencia. Decía que tu conde era un tarambana, jugador, mujeriego e incapaz de ninguna cosa seria.

CARLOS.- Caramba, ciudadana; te diré...

GENOVEVA.- ¿Vas a defenderle?

CARLOS.- Eso no. También mi Conde decía de tu Marquesa...

GENOVEVA.- ¿Qué?

CARLOS.- ¡Horrores! Que se fingía devota pero que la verdad era que rabiaba por casarse.

GENOVEVA.- ¡Mentira!

CARLOS.- ¿Vas a justificarla? Añadía que era caprichosa, injusta y malhumorada.

GENOVEVA.- ¿Y bizca y coja?

CARLOS.- El Conde sólo la conocía por referencia. Pero si tú aseguras que era coja y bizca...

GENOVEVA.- Yo no he dicho tal cosa.

CARLOS.- Me pareció.

GENOVEVA.- ¿Vivíais en París?

CARLOS.- Siempre. Creo recordar que vosotras...

GENOVEVA.- En Bretaña. Vinimos a París al empezar la revolución.

CARLOS.- Buen sistema para no quemarse: meterse dentro del horno.

GENOVEVA.- Allí nos conocía todo el mundo. Todas las mañanas salía la Marquesa apenas amanecido: ¡Es tan hermoso el campo de Bretaña al amanecer! Lleno de ruidos y aromas... Los campesinos la saludaban con confianza: "Buenos días, señora Marquesa"... Llegaba a las casas donde había enfermos o ancianos. Con ella entraban la luz y la esperanza... Socorría y consolaba... La sonreían... La besaban la mano, mojándosela de lágrimas...

(Transportada a un ayer feliz, olvida su papel y Genoveva en una explosión de alma dice:

¡Y yo, al sentir que me besaban, me sentía tan dichosa!...

CARLOS.-

(Asombrado repite)

¿"Al sentir que me besaban...?"

¡Y el aristócrata se inclina y cogiendo la mano de Genoveva se la besa.

¡Madame!

GENOVEVA.-

(Aterrada)

¡Dios mío!

CARLOS.- No temáis, señora. Habéis hecho vuestra confesión al Conde de Voisín.

GENOVEVA.- ¿Pero...? ¿No me engaáis? ¿No os bur-
láis de mí?

CARLOS.- El ciudadano Marais, acaso hubiera osa-
do; el conde de Voisin, ¡jamás! señora.

GENOVEVA.- (Vacilando como si fuera a
(caer.

¡Oh, Conde!

CARLOS.- ¿Os sentís mal? ¿Queréis que llame?

GENOVEVA.- No, no es preciso ya. Ha sido tal la sor-
presa...

CARLOS.- ¿No sospechásteis ni por un momento?

GENOVEVA.- Por el contrario; os creía un patriota
exaltado y sanguinario.

CARLOS.- Y yo os imaginaba una de esas furias que
hacen calceta en torno a la guillotina.

GENOVEVA.- Y resultar luego que...

(De pronto se acuerda de la
(comisión que encargó a Mar-
(celo.

¡Dios mío!

CARLOS.-

(A Quintín también acude el
(recuerdo de su orden a Fran-
(cina.

¡Cielos!

GENOVEVA.- ¡Qué horror!

CARLOS.- ¡Qué espanto!

GENOVEVA.- ¡Huid, huid enseguida!

CARLOS.- ¡Vos si que debéis ocultaros!

GENOVEVA.- Os creí uno de esos asesinos. En mi deseo de hacer méritos ante esos monstruos, os he denunciado.

CARLOS.- Y yo, que os imaginaba una furia, en mi afán de ser tenido por leal al pueblo, ¡os he denunciado también!

GENOVEVA.- ¡Conde!

CARLOS.- ¡Marquesa!

(Pausa. Cesa la tensión nerviosa. Han visto morir sonriendo a muchos nobles y ellos también sonríen.)

Alguna vez tenía que ser. Siquiera así moriré por vos.

GENOVEVA.- Pensando que sois vos mi delator, sonreiré el morir.

- MUSICA -

CARLOS.- Gentil Marquesa...

GENOVEVA.- Conde amigo...

CARLOS.- Ni ante la muerte he de dudar en afirmar que sois, señora, uña mujer excepcional.

GENOVEVA.- Igual que yo, muchas mujeres reir supieron al morir y despedir a sus verdugos con el saludo más gentil.

CARLOS.- ¡Cómo ante el peligro
brillan vuestros ojos
y vuestra cabeza
se levanta altiva!

GENOVEVA.- Pienso, Conde amigo,
que desde los cielos
mil víctimas santas
me aguardan y miran.

CARLOS.- Si sois flor de muerte
tan bella y lozana,
¡cómo en los salones
debísteis brillar!

GENOVEVA.- Acaso yo sea
una flor humilde
que sólo perfuma
en la adversidad.

CARLOS.- Dejadme soñar que aún somos
lo que fuimos otro tiempo:
vos la gentil madamina...

GENOVEVA.- Vos el gentil caballero.

.....

(Tiempo de minué)

CARLOS.- El minué triunfa en la fiesta,
murmurio de floresta,
sollozo de violín;
huele a camelia y a estoraque
y finge el miriñaque
corola de jardín.

GENOVEVA.- Blancas pelucas plateadas,
casacas rameadas,
engajes de primor;
tiembla la mano en otra mano
y un sonreír mundano
encubre algún dolor.

(Evolución bailable)

(Minuetto)

CARLOS.- Tal es la dicha, que parece
que el tiempo se adormece
con un sabor de miel.

GENOVEVA.- Nadie diría que el destino
prosigue su camino
como un reloj cruel.

LOS DOS.- Minué,
gentiles aposturas,
gracioso y chico el pie.
Minué
¿en dónde mi alegría
y aquel amor que fué?
.....
Minué,
del sueño en que vivía
al cabo desperté,
¡Minué!

- HABLADO -

CARLOS.- Ciudadana Igualdad... Nuestro último mi-
nué.

GENOVEVA.- Ciudadano Carlos... ¡El último!

(Suena la campanilla)

¡Ya están ahí!

(Inicia el mutis y Carlos la
(detiene.

CARLOS.- No. Dejarme a mí.

GENOVEVA.- Abrir la puerta es una de mis obligacio-

nes.

CARLOS.- Pero no cuando va a recibirse una visita de tanta importancia.

(Mutis por la casa. Enseguida vuelve a salir precedido de MAMA MOREL.

M. MOREL.- ¿Cómo no abriste tú, que es tu deber?

GENOVEVA.- Mamá Morel: que él os explique...

M. MOREL.- ¿El?

CARLOS.- ¿A qué fingir ya? Señora Morel: tengo el placer de presentaros a la Marquesa de Haramont.

GENOVEVA.- Y yo al Conde de Voisán.

M. MOREL.-

(Creyendo que se trata de tenderla un lazo.

¿Estáis de buen humor? La ciudadana Morel es una fervorosa patriota y es inútil tenderle redes ni trampas. ¡Viva la Nación! ¡Viva la guillotina!

(Genoveva y Carlos ríen de buena gana.

GENOVEVA.- ¡El miedo la trastorna!

CARLOS.- ¿Tenéis buena memoria?

M. MOREL.- Excelente.

CARLOS.- Recordad entonces que el año pasado, en vísperas de San Luis, a las doce del mediodía, dos hombres embozados entraron

en esta casa para encargarnos un gran ramo de flores. Uno de ellos se dió a conocer: Era el Conde de Charny. "No pretendemos engañaros, señora Morel -os dijo-. Somos fieles a nuestros reyes y estas flores son para ellos". El otro caballero...

M.MOREL.- El otro...

CARLOS.- El otro no descubrió su rostro, pero antes de marchar pronunció estas palabras:

(Ahuecando la voz)

"Que sigáis tan guapa y tan honrada, querida Mamá Morel!"

M.MOREL.- ¡Era esa voz, sí! ¡Erais vos!

CARLOS.- ¿Ya no dudáis?

M.MOREL.- ¡Oh, señora Marquesa! ¡Oh, señor Conde!
¡Qué alegría! ¡Qué honor para mi pobre casa!

GENOVEVA.- Por poco tiempo, Mamá Morel.

M. MOREL.- ¿Qué decís?

CARLOS.- Que dentro de breves momentos oiréis sonar la campanilla y gritar a una voz:
¡La justicia del pueblo!

Mo MOREL.- ¿Cómo?

(Sue na alborotadamente la campanilla.)

CARLOS.- Dejadme abrir.

(Mutis por la casa. Hay una
(pausa expectante durante la
(cual Mamá Morel reza y Ge-
(moveva adopta un aire de
(altiva resignación. Al cabo
(se oye una voz, la de MAR-
(CELO, disfrazada por la
(emoción, que grita:

MARCELO.-

(Dentro)

¡La justicia del pueblo!

(Y entran en escena CARLOS,
(MARCELO, FRANCINA y las FLO-
(RISTAS. Marcelo trae un bo-
(te que se supone el de la
(untura.

FLORISTAS.-

(Alegremente)

¡La justicia del pueblo!

MARCELO.- La justicia del pueblo debería enten-
dérseles con Franchot el herbolario.
¡Veinte sueldos me ha cobrado por la
untura!

GENOVEVA.- ¿Pero de dónde vienes?

MARCELO.- De casa de Franchot.

CARLOS.- ¿Y tú?

FRANCINA.- Me encontré con éstas y me entretuve
hablando. En esto salía Marcelo de ca-
sa del herbolario y...

CARLOS.- ¿No cumpliste pues mi encargo?

GENOVEVA.- ¿No fuiste tú al Comité?

(Los dos mozos están tan confundidos ante la situación, que no entienden, que sólo balbucean:

MARCELO.- Pues yo... la verdad... pensaba...

FRANCINA.- Y yo... tenía intención de...

MARCELO.- ¡Si queréis voy ahora mismo!

FRANCINA.- ¡Voy volando!

CARLOS)

GENOVEVA) ¡¡No!!

MAMA MOREL)

CARLOS.-

(Cogiendo a cada uno de una oreja.

Amiguitos: no es preciso que vayáis al Comité. La... ciudadana y yo no tenemos ya ninguna duda.

GENOVEVA.-

(Haciendo igual juego)

Venid acá; confesadme una cosa. ¿No es cierto que os repugnaba hacer el oficio de delatores?

FRANCINA.-

(Avegonzada)

¡Ciudadanos!...

MARCELO.-

(Id)

¡Ciy-da-da-nos!...

M. MOREL.-

(Muy alegre y confidencial)

En confianza, señores: aquí somos todos... "¡lobos" de la misma camada! ¿A

que todos conocéis este minué?

- MUSICA -

¡Minué!...

TODOS.-

¡Gentiles aposturas,
gracioso y chico el pie!
etc. etc...

(Las floristas forman en
(figura de minué. en torno
(a Genoveva y Carlos.
(Cuadro y

T E L O N

=====

¡ LAUS DEO !



1 enero 1943.



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26. 1.º B
TEL. 77488
MADRID

